

# El Campanario enguerino

Aquí, por tierras lejanas,  
recuerdo el pueblo querido  
y hasta sueñan en mi oído  
las voces de sus campanas.

Aquí, tan sólo y tan lejos,  
sintiendo mil añoranzas  
parecen las remembranzas  
como tañidos reflejos.

Yo te veo, Campanario,  
tan altivo y tan ufano,  
y siento el eco lejano  
de tu toque imaginario.

Yo te veo, Campanario,  
sobre un mar de pardas tejas,  
surgir, del núcleo gregario  
de oscuras techumbres viejas,  
alzándose tu figura  
[modelo entre los modelos],  
con tu recia arquitectura  
vertical, hacia los cielos,  
estática, esbelta, quieta  
en tu gracia y tu donaire...

¡Y parece que veo tu veleía,  
meciéndose empujada por el aire!

Yo en mi ensueño, Campanario, te imagino  
irguiéndote orgulloso y rectilíneo,  
como apuesto *fadri*, bello, apolíneo  
Adonis enguerino,  
que siente el narcisismo arquitectónico  
de la belleza de los Artes clásicos  
con el orgullo del conjunto armónico  
de tus tañidos pentafásicos...

Cinco campanas son, cinco sonidos,  
cinco estirpes de sonos definidos...

EL CIMBORRIO, es *chiquet* alegre y pillo  
que se burla sonando el campanillo,

EL TIPLE, cual las niñas parlanchinas  
nos aturde con sus voces cristalinas.

LA DE MORERAS, es moza enamorada  
que se expresa con voz muy delicada.

LA DEL HORNO, es la madre de las niñas  
que interviene en la gresca de sus riñas  
y que luego amorosa las consuela.  
Y la GORDA, es la abue'a,  
la vieja regañona  
que no se mueve ya de la poltrona...

En el alma llevo el repicoteo,  
grato recuerdo de lejano día,  
que escuché la atronante algarabía  
de vuestro bullicioso campaneó.

Y en el alma también llevo escondido  
como guardado en amoroso armario,  
el patético eco del sonido  
de vuestro triste salmo funerario.

¡Oh, Tiple amargo, de pam-pam pausado,  
que el broncíneo sonar al alma llega,  
del canto funeral por tí entonado,  
que al ámbito enguerino se despliega  
como heraldo que llora compasivo!



¡Oh, severo batir del bronce verde,  
que sueñas en tu toque alternativo  
como un *ay*, que lejano el viento pierdes

¿Si estoy triste, Campanario?

¡Quita de ahí, nada de eso.

Que emociona el recordar  
cosas que sorben el seso.

¿Pero triste yo?

¡Ni hablar!

¡Si yo me acuerdo de tí,  
y siento como un chiquillo  
mis tiempos de monaguillo  
que tantas veces subí  
por tu eterno caracol,  
y tantas veces sentí  
el dulce rayo de sol  
dorado como la llama,  
contemplando el panorama  
que se admira desde allí...!

Mira, Campanario:

Tú eres,  
como un *fadri* bien *plantaó*  
que nunca se ha *enamoraó*,  
porque no encontró mujeres  
a su paso que a sus plantas  
rindiera su galanura...

¡Cuántas torrecillas, cuántas,  
suspiran por tu hermosural

Y lloran por las Españas  
lágrimas de campanitas  
las más bellas españolas  
que sufren por tus penitas...

JOSE CIGES PEREZ

Madrid.